

MAGISTER EN CINE DOCUMENTAL 2020

¿DE QUÉ PAÍS SON LOS NIÑOS?



“La infancia es una etapa maravillosa. No hay pasado. No hay futuro; solo un presente que se mira con inocencia e ilusión”.

(Carla Montero, s.f)

¿De qué país son los niños? es una documental que muestra parte de la vida de Mendez, un niño migrante de padres haitianos que ha vivido en Chile casi toda su vida, y que ha encontrado en el baile, específicamente en la cueca, un espacio para expresarse. También conocemos a su familia, compuesta por sus padres, su hermana menor y su hermano mayor. A raíz de un concurso escolar de cueca, vemos cómo los medios televisivos muestran su imagen “confundiendo” su identidad y exaltando sus atributos como bailarín de cueca.

El documental se inicia con una reflexión personal que gira en torno a recuerdos de infancia, el viaje y la migración. Cabe destacar que este último concepto funciona como hilo conductor y posibilita el surgimiento de la pregunta que le da el título a la obra. Asimismo, me permite reflexionar sobre la construcción de la identidad, la cual, en el caso de Mendez, se configura desde una perspectiva múltiple, en donde la imagen que los otros tienen de él (en tanto “otro”) juega un rol particularmente importante.

A través de Mendez y su historia familiar intento explorar la forma en que estas dimensiones condicionan su ser niño, abordando de esta manera la relación entre infancia y migración.

Este documental surge en un momento histórico en el que los flujos migratorios de personas afrodescendientes que ingresan a Chile ha aumentado notoriamente. En este contexto, muchos hijos e hijas de migrantes nacidos en Chile han experimentado procesos de construcción de su identidad marcados por una mirada diferenciadora, siendo vistos como extranjeros. Su cultura y costumbres no se condicen con su lugar de nacimiento, y en muchos casos, su color de piel es suficiente para que se asuma que no son chilenos.

¿De qué país son los niños? es una pregunta que en un primer nivel hace referencia a la relación entre identidad y nacionalidad de los niños Pierre, en tanto hijos de migrantes. Sin embargo, lo que en definitiva se propone es reflexionar sobre lo que resulta esencial en la infancia, más allá de la forma en que ciertas categorías, prejuicios y visiones de mundo la condicionan.

“No soy de aquí ni soy de allá”

La migración en Chile ha aumentado significativamente en las últimas décadas, lo cual ha generado una serie de respuestas sociales y políticas a este fenómeno.

Según las estimaciones del INE (Instituto Nacional de Estadística) la cantidad de personas extranjeras residentes habituales en Chile bordea los 1,5 millones al 31 de diciembre de 2019. De acuerdo a la información entregada por el INE y el DEM (Departamento de Extranjería y Migración), los principales colectivos de las personas extranjeras residentes en Chile provienen de Venezuela (30,5%), Perú (15,8%), Haití (12,5%), Colombia (10,8%) y Bolivia (8,0%). Según los últimos datos publicados por el INE y el DEM, en colaboración con la Policía de Investigaciones, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Servicio de Registro Civil, en Chile existen 1.492.522 personas extranjeras residentes habituales, lo que implica un aumento absoluto de 242.157 personas y un aumento relativo de 19,4% respecto del año 2018, año en que la cifra estimada se situó en 1.250.365 personas.

En este contexto, el caso de los inmigrantes haitianos constituye un ejemplo de este fenómeno, especialmente luego del terremoto que en 2010 afectó a este país caribeño.

En la película quise abordar elementos como la endoculturación, la identidad y la otredad del migrante. Este último elemento, por ejemplo, nos remite a la escena donde aparece Mileydi bailando y yo en off narro:

“A Mileydi le gusta comer arroz con pollo y plátano y también le gusta bailar cueca, sus vecino y algunos de sus compañeros creen que es haitiana, pero la verdad es que nunca ha estado en Haití...”

En esta escena comencé a adentrarme en el tema de la imagen que se tiene de los hijos de los migrantes haitianos en Chile.

El caso de Mendez es particular pero no tan diferente al de Mileydi. Ella nació en Santiago, en cambio a Mendez se lo trajeron sus padres cuando tenía apenas un año de edad. Sin embargo, aunque Mileydi sea santiaguina y Mendez lleve casi toda su vida viviendo en Chile, lo cierto es que muchas veces son vistos como “extraños”, ya sea por sus rasgos, su acento o el color de su piel, siendo el cuerpo el primer lugar donde se indican las diferencias del “otro”.

Como menciona el teórico Beck (2000) en su libro “La democracia y sus enemigos”:

“La categoría de extraño rompe desde dentro con las categorías y los estereotipos del mundo de los del lugar. Los extraños no encajan en ninguno de los moldes en los que deberían encajar. Y esta es la causa, precisamente, de una fuerte irritación. Porque, dicho de otra forma, extraño es lo que queda excluido de acuerdo con los estereotipos de un determinado orden social [...] Pero son nativos de primera o segunda generación, son del lugar, aunque los del lugar los excluyan como extraños” (p.129).

Lo cierto es que Mendez y sus hermanos están pasando por un proceso de endoculturación. En la antropología, este fenómeno se refiere al proceso de transmisión cultural, que consiste en la internalización de manera progresiva de los conocimientos, los modelos y los valores que conforma la cultura, los cuales van operando en los individuos que integran cierto grupo social. La internalización personalizada de la cultura se realiza con otras personas y se va transmitiendo de generación en generación. Esto abre la posibilidad de que los niños Pierre conformen su identidad de manera diferente a la de un no-migrante, creando, en última instancia, una identidad múltiple. Según Díaz Polanco (2010) este concepto de identidad múltiple “permite comprender que una particular adscripción cultural no implica forzosamente rechazar otras pertenencias con las que se tiene muchos horizontes en común. Lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc” (p. 211).

Lo que quiere decir con esto es que la configuración de la identidad múltiple refiere a más de una pertenencia en espacios sociales complejos, donde el sujeto se encuentra dentro de varias entidades socio-culturales relacionadas la una con la otra. Es decir, la identidad

múltiple no pretende negar el entorno social que la compone, no rechaza a la otra identidad, sino que es en sí misma en tanto existe una diferenciación identitaria que se sustenta a partir de ellas. En el caso de los niños Pierre, ellos poseen una identidad bicultural en tanto mantienen las costumbres, el idioma y las tradiciones familiares al interior del hogar, pero al mismo tiempo adoptan las costumbres, tradiciones y el idioma español fuera de él. Algo similar ocurre cuando “habitan” lugares tan diferentes como la Iglesia evangélica a la que asisten y la escuela.

Cuando vemos que los medios utilizan la imagen de Mendez para presentar a Wesley en el matinal, sabemos que lo que buscan es representar a un niño negro bailando cueca. Esta misma dinámica se puede observar cuando se desarrolla la entrevista a Mendez y a su padre en una plaza de Maipú. Posteriormente se ve al niño bailando vestido de huaso y también cuando lo invitan a bailar al palacio de La Moneda. Mendez de pronto es especial y hasta tiene su minuto de fama. No se trata de su talento para bailar cueca; tampoco de ser haitiano. Lo que este matinal quiere mostrar (sea Wesley o Mendez), es a un niño (evidentemente) migrante que baila cueca (el baile nacional) como un chileno.

Si bien pareciera que con esto el niño está pasando por un proceso de inclusión sociocultural, lo cierto es que al enfatizar el hecho de que Mendez es haitiano (esto es, de diferente nacionalidad) y además felicitarlo por bailar la cueca mejor que los chilenos, el gesto discursivo se configura como una exclusión velada. Se reafirma, en ese sentido, su condición de otro.

“... el primero es el Mundo (es decir, "nuestro mundo"), el Cosmos. El segundo es otro mundo, uno extraño, caótico, poblado de larvas, de demonios, de extranjeros (de extraños)..." (Eliade, Mircea. 1989, p. 32)

Cuando hablamos de otredad estamos haciendo una categorización o distinción binaria entre otros y nosotros. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, pero también suelen ser aquellos con respecto a los cuales el otro se diferencia y adquiere su propio carácter distintivo; sin el otro, ningún individuo encontraría y fortalecería su identidad. En ese sentido, la otredad siempre va a ser el límite del nosotros, pues es aquello que pone en peligro la escala de valores que establecemos y suele estar cargada de negatividad porque tiene lo que no nos identifica.

Por lo tanto, la otredad divide, (o eres de aquí o eres de allá), y muestra la existencia de una separación que está llena de reglas que el sujeto debe cumplir para ser parte de un grupo social, o no. Por lo tanto, el otro no puede ser parte de nosotros, pero paradójicamente se necesitan.

Según Landowki (1993):

“el individuo «solo se descubre a ‘sí’ en el ‘entre-sí’». En ningún sitio en los que respecta al menos el área lingüística y cultural considerada, el «yo» se presenta como un elemento primero. En ninguna parte el «ego» goza de una existencia autónoma a priori” (p.99)

Por lo tanto, el otro se relaciona con ciertos criterios de referencia que posibilitan la distinción y clasificación del sí mismo o el nosotros respecto a ellos; entonces, Mendez y la cultura chilena reafirman su identidad a partir del otro, y al mismo tiempo, para algunos ver a un niño afrodescendiente bailando cueca parece significar un tenso contraste.

Por esta razón consideré que sería importante elegir imágenes que plasmaran esta idea, como Mendez en su escuela izando la bandera chilena o bien bailando cueca, una danza que en Chile es historia, tradición e identidad. El huaso, un hombre trabajador y campesino, es el arquetipo social que representa física y simbólicamente la chilenidad, siendo un ícono de la identidad nacional. En 1979, durante la dictadura militar, se promulgó de manera oficial a la cueca como baile nacional de Chile, sellando así su relación con cierto discurso sobre “lo nacional”. Desde esa perspectiva, ver a un “migrante” vestido de huaso bailando cueca el 18 de septiembre, incluso por televisión, sin

duda tensiona y remueve ciertos códigos de “lo chileno” hasta ahora predominantes dentro de la sociedad chilena.

Tratamiento Audiovisual

En la película se privilegian los planos medios y primeros planos con el fin de transmitir la mayor cercanía posible con los personajes.

Decidí hacer movimientos de cámara clásicos. Realicé algunos paneos para darle ritmo a diversas escenas, agregándole un sonidos extradiegéticos en varios casos.

Tomé la decisión de crear imágenes abstractas y contemplativas con el propósito de generar una atmósfera que invitara a la reflexión del espectador y al mismo tiempo despertara emociones que le permitieran relacionarse con la historia de manera más intensa. Un ejemplo de esto es la escena en blanco y negro donde aparece la sombra de los niños jugando, la cual evoca la infancia, los recuerdos, el pasado. La calle en movimiento sugiere el transitar del migrante. La imagen de la mano tomando una flor, en tanto, representa el “dejar ir”.

Las imágenes de archivo, por su parte, eran necesarias para otorgarle más realismo y verosimilitud a algunas escenas, como cuando confunden a Mendez con Wesley en el matinal, o cuando Mendez y Hubert son entrevistados. Estéticamente no estaba convencida de utilizarlas porque consideraba que los archivos son sumamente televisivos y no encajaba con la estética que comencé a trabajar desde el principio, pero por otro lado, pensé que este sería necesario para dar a conocer la confusión que hubo entre Mendez y Wesley, y todo lo que eso significó con relación al problema planteado.

Utilicé algunos sonidos como el de campanas y el viento, los cuales representan la búsqueda, la libertad y misterio en cada escena en que aparecen. Prácticamente realicé la misma dinámica que con la imagen abstracta. El sonido del viento representa el tránsito o desplazamiento; el sonido de las campanas abren y cierran cada escena, y recrean una especie de misticismo, dando lugar a la creación de un espacio que llama a la

contemplación. También agregué sonidos creados por un músico, como el de las congas. Mendez y yo, en tanto, creamos algunos otros sonidos, él tocando la batería y yo la guitarra, los cuales fueron utilizados para darle ritmo a algunas escenas y no perder la secuencia, además de dar a conocer otras actividades significativas para Mendez. Otro elemento sonoro relevante fue la inclusión de sonidos directos que permitían mostrar algunas actividades cotidianas de la familia Pierre, como la prédica y cantos dentro de la Iglesia evangélica, o los sonidos de los niños y niñas al interior la escuela a la que asiste Mendez, en sus clases de baile.

La voz en off de la narradora en primera persona es la que le otorga estructura cronológica al discurso visual, además de articular un relato que no precisa respuestas, sino todo lo contrario, está lleno de interrogantes, ofreciendo así una perspectiva subjetiva, reflexiva y personal sobre los elementos que componen la historia e iluminan las problemáticas planteadas en el documental.

Modos de representación y referencias.

En cine es una forma de pensamiento: nos habla de ideas, emociones y afectos a través de un discurso de imágenes y sonidos tan rico como el discurso de las palabras (Aumont J, 1988, p. 90)

¿De qué país son los niños? es un cortometraje que surge desde la incertidumbre, por ello no hay intención de dar respuesta, sino todo lo contrario, invitar al espectador a pensar para que él o ella explore las preguntas que van surgiendo en el documental desde su propia perspectiva. En la película se privilegia la modalidad de representación reflexiva porque lleva al espectador a un estado de conciencia de su propia relación con la historia narrada. La modalidad observacional también está presente, pues considero que varias imágenes hablan por sí solas.

Este documental busca ser un diario íntimo marcado por un lenguaje poético, metafórico y metonímico.

Lo que pretendía era incursionar en la pregunta sobre el país de los niños (o la relación entre migración y la búsqueda por lo esencia de la infancia) de una forma abierta, donde predominara la libertad de desarrollar reflexiones sobre el mundo representado y señalar espacios más personales desde una perspectiva exclusivamente subjetiva.

En términos concretos, algunas de mis referencias fueron:

Petra Costa con Elena (2012). Trinh T Minh-ha con Reassemblage: From the Firelight to the Screen (1983), Chris Marker con Sans-Soleil (1983), Agnes Varda con Oncle Yanco (1963), Joris Ivens con La Seine a rencontré Paris (1957) y À Valparaíso (1962), El diablo nunca duerme de Lourdes Portillo (1994), Cofrlandes de Raul Ruiz (2002), Como agua para chocolate de Alfonso Arau (1992) The Florida Project de Sean Baker (2017), Mi Mar de Silvia Schönenberger (2012).

Reflexión final.

El documental surge de una búsqueda personal; quería estudiar el fenómeno de la migración porque sentía la necesidad de entender mi situación, la razón por la cual migré y por qué también lo han hecho otros. Desde que era un niña siempre sentí una gran conexión con el viaje, pero no llegué a cuestionarme el porqué hasta años más tarde. Cuando adulta comencé a conocer viajeros y migrantes, con esto mi intriga iba creciendo pues quería entender qué sentían las personas al migrar y al dejar todo atrás, quería conocer sus principales motivaciones para tomar esa decisión, y quizá también quería entender y conocer las mías a través de ellos.

Después conocí a la familia Pierre, específicamente a Méndez y a sus hermanos, Mileydi y Melkie; entonces, mi interés por la migración se enfocó en la experiencia de los niños y niñas hijos de inmigrantes. ¿Qué se siente ser de dos países? ¿O no son de ninguno?

Cuando conocí a Mendez me dejé llevar por las apariencias; lo trataba como un migrante más y le hacía preguntas como las que me suelen hacer a mí: “¿Qué es lo que más te gusta de vivir en Chile?”, por ejemplo. Me sentía identificada con él pero lo cierto es que yo acababa de llegar, mientras que él ya llevaba 8 años en Santiago.

¿De qué país son los niños? se configuró como una película con una interrogativa constante. El título fue el reflejo de mi búsqueda por entender de dónde eran los niños Pierre, o a qué lugar sentían que pertenecían. Aunque de una forma romántica se podría decir que “uno es de donde quiere ser”, me parecía que había algo más en esa pregunta.

Al percatarme de esa situación comencé a hacerme otras preguntas y a reflexionar sobre el adultocentrismo presente en el tema de la migración. Y a pesar de que los niños hablan poco en el documental, son ellos los protagonistas de esta historia.

Entonces intenté adentrarme en el mundo de los niños y comencé un viaje con ellos. Un viaje en busca de un lugar sin fronteras ni idiomas, con banderas de todos los colores. Un viaje hacia el lugar de sus propios sueños y alegrías, pero también hacia la pregunta por ese país que todavía sigo buscando.

Bibliografía

- Aumont, Jacques . (1988). L'analyse des films. Paris: Nathan.
- Beck, Ulrich. (2000). La democracia y sus enemigos(129). Barcelona: PAIDOS IBERICA.
- Bergala, Alain (2000). ¿Qué es una película de ensayo? . Paris: Astric
- Bravo, Juan. (2018). Migraciones en Chile. Santiago de Chile: Lom
- Díaz, Héctor. (2010). Epistemología de las identidades Reflexiones en torno a la pluralidad. En Identidades múltiples en la globalización(211). CDMX: UNAM.
- Eliade, Mircea. (1989). Revue Française de Sociologie. Paris: Gallimard.
- Instituto Nacional de Estadística. (Marzo 2020). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019. Informa Técnico, I, 3. 28/08, De INE Base de datos.
- Landowski, Edward (1993) “Ellos y nosotros: notas para una aproximación semiótica a algunas figuras de la alteridad social” en *El otro, el extranjero, el extraño*, Revista de Occidente, no. 140. Madrid.
- Nicolás Rojas Pedemonte, José Tomás Vicuña SJ.. (2018). Migración en Chile. Santiago de Chile : Lom.

- Rojas, N., Amode, N. y Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de inclusión de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. Polis, Revista Latinoamérica, Volumen 14, p. 217-245.
- Pavez, Iskra.(2011). Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile. (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. España.